

editorial

Está finalizando el 2020, vaya un año especial.

Inimaginable para todos, con una situación sanitaria que afecta al mundo entero y que puso en jaque a la salud, limitó la socialización -lo más instintivo del hombre desde sus orígenes- y afectó fuertemente la economía mundial. Por ello, nos hemos reevaluado, primero: qué priorizamos, qué valoramos, qué debemos hacer y cómo. Y luego, en muchos casos, reestructurarnos, aun en base a nuevos aprendizajes y a la aplicación de estos conocimientos para lograr mantener esta esencia del relacionamiento y encadenamiento de la actividad humana, tanto social como económica y, ante todo, preservar la sanidad de la población.

En ese contexto y con esas premisas, los productores agropecuarios de inmediato aceptamos el desafío de adaptarnos para seguir adelante con nuestra actividad. En particular nosotros los productores arroceros, que estábamos ya en plena cosecha y debíamos respetar y continuar con el ciclo biológico de la producción de alimentos; porque la humanidad necesita “la seguridad alimentaria”.

En poco tiempo fue la propia crisis la que puso de manifiesto la importancia del arroz como alimento y las interesantes oportunidades que en mercados en dificultades se le generan al Uruguay. Muchos no acreditaban ninguna posibilidad de recuperación del sector arrocero uruguayo; se escuchaban argumentos sobre la debilidad de nuestra producción porque es destinada al consumo masivo, producto de bajo valor adquisitivo y de fácil acceso, entre otras relativizaciones de nuestra actividad. Hoy sería fácilmente demostrable que, al contrario, resultan una fortaleza sectorial. Desde la ACA siempre tuvimos el convencimiento sobre la vigencia del arroz en Uruguay, de su rol como abastecedor para la demanda de arroz en el mundo, de sus ventajas comparativas, de su eficiencia productiva e industrial. Lamentablemente pocos nos creyeron. Por ello ha sido casi un desafío demostrar la importancia que cumple el sector y las dificultades que habitualmente enfrentamos.

Dado este aumento de la demanda, el arroz fue el primero de los commodities que exhibió movimientos al alza en los precios internacionales, tendencia que se mantuvo durante todo el transcurso del año. Este fenómeno es una evidencia más de la relevancia que posee el arroz como alimento básico para el consumo humano. A su vez, fue fundamental disponer del cereal para apoyar a comedores y completar canastas para tantos uruguayos que se encontraban sin ingresos debido al freno de su actividad.

Además, el sector es parte importante de estos “motores encendidos” en la economía que sacarán el país adelante, porque es clara la capacidad de la cadena arrocera de arrastrar a otras actividades. Oportuno es mencionar lo relevante que hubiera sido contar con una producción arrocera nacional 30% mayor en la zafra 19/20, como supimos tener en el pasado, por cierto. Hubiera significado más empleo, la contratación de más servicios y habría generado más divisas por el incremento de las exportaciones... Vaya si esto hoy sería muy positivo en la alicaída economía uruguayo. Pero como decía la tapa de la revista Arroz 97: “El sector en soledad”.

De cara a la zafra 20/21, los productores supimos reaccionar rápidamente y aumentamos nuestra intención de siembra, a pesar del contexto adverso en el que nos encontrábamos tras seis años de ausencia de rentabilidad y continua contracción. Pero estamos preparados para asumir el desafío y lo hacemos con todo el compromiso de siempre, con nuestras realidades locales donde el arroz es la actividad más relevante y a nivel país procurando siempre ser referentes, aportando a la calidad, a la imagen país y al cuidado del medioambiente. Sin embargo, esta vez el clima nos jugó una mala pasada y el incremento del área no fue significativo.

Para encarar la zafra actual, la ACA reforzó gestiones con el Poder Ejecutivo para generar herramientas que complementen la voluntad del productor de sembrar. Destaco la buena disposición del BROU en el capítulo financiero y la atención

de UTE al mantener descuentos anteriores, más allá de que existen planteos aún sin concretar en materia de energía eléctrica. Por otro lado, seguimos insistiendo en la adecuación del precio del gasoil, para lo que entendemos necesario la aplicación inmediata de la LUC (Ley de Urgente Consideración N° 19.889) y que el combustible se venda a PPI (Precios de Paridad de Importación), además de otros planteos al gobierno con impactos de mediano y largo plazo.

En lo que hace a la interna de la cadena arrocera, el 2020 también es un año con destaque, siendo que estamos procesando el cuarto arbitraje en la historia del Precio Convenio para la fijación del precio de la zafra 18/19. Por ello, es pertinente resaltar la relevancia de este mecanismo como componente fundamental del equilibrio del negocio, que fortalece las garantías y equidades de las partes. Desde la Comisión Directiva entendimos que utilizar esta herramienta era la mejor opción, la misma compone la "Institución Precio Convenio", que puede y debe ser usada cuando se entienda pertinente, por tanto, es saludable implementarla. Porque, además, el arbitraje no implica un conflicto entre las partes, sino por el contrario su aplicación demuestra la vigencia y el respeto por el acuerdo de precios en todos sus componentes, como lo está siendo ahora, con la continuidad del proceso con un tercer árbitro, a sabiendas de que su determinación será de forma definitiva e inapelable. Todo de forma natural, que no ha impedido mantener las instancias de acción en conjunto por el bien de la cadena arrocera uruguaya. Nuestro esfuerzo estará siempre en llegar al mejor resultado para los productores y para todos.

He iniciado mi 19° año en la Comisión Directiva, institución que tanto quiero y admiro, que por cierto ha forjado mi forma de vida. Agradezco a los socios por la confianza que nos han depositado a quienes la conformamos y a mis compañeros de Directiva por haberme honrado nuevamente con presidirla por un nuevo período.

Les mando un apretado abrazo a todos mis colegas productores y mis más sinceros deseos de éxito en la cosecha y que reúnan sus mayores fuerzas para poder seguir atravesando estos tiempos tan complejos de crisis sanitaria, porque el mejor resultado viene de las actitudes de nosotros mismos.

Una feliz Navidad y un próspero año 2021 para toda la cadena arrocera.



Alfredo Lago

Presidente
Asociación Cultivadores de Arroz